

El Correo Literario.

PERIÓDICO POLITICO, LITERARIO Y DE COSTUMBRES.

SEMANA DEL 25 DE ABRIL DE 1864.

EL CORREO LITERARIO.

SABADO, 25 DE ABRIL DE 1864.

CON Pío VARELA, DIRECTOR.

EN LA OFICINA DEL CORREO LITERARIO, EN LA PLAZA DE SAN FERNANDO, 10.

El objeto de la presente es publicar, en forma de periódico, los trabajos de los autores que se presenten a la redacción del Correo Literario, en la forma que se indica en el programa que se publica en el número 1.º de cada mes.

El Correo Literario, en sus números, publica los trabajos de los autores que se presenten a la redacción del Correo Literario, en la forma que se indica en el programa que se publica en el número 1.º de cada mes.

EL

CORREO LITERARIO.

Número 25.

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Núm. 25.

Oficina central. Calle de Huérfanos, almacén del señor Riso.

Diciembre 25.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 25 DE 1864.

DON PIO VARAS MARIN.

DOS PALABRAS SOBRE ESTE JÓVEN LITERATO.

(COLABORACION.)

El lunes de la presente semana, tuvimos el dolor de conducir al cementerio los restos mortales del apreciable jóven don Pio Varas. En él pierde la patria un ciudadano digno i la literatura nacional un excelente soldado i un poeta distinguido.

Redactor algun tiempo de «El Independiente», sus artículos editoriales son de los mejores que han visto la luz pública en nuestro país, i muchos de ellos pueden presentarse como modelos en este jénero de literatura. Siempre sosteniéndose en elevada altura, lejos de las pasiones mezquinas a que su alma estaba enteramente ajena, trataba las cuestiones con claridad i fuerza de lógica sin descender nunca a la diatriba, ni caer en la hinchazon, defecto comun en los periodistas. Su pluma, nunca empapada en hiel, jamas atizó los odios políticos; antes bien, sostenedor de una causa que creia buena hizo lo que está obligado a hacer todo hombre honrado: cooperar por medios dignos i lejitimos a su triunfo.

Dotado de una instruccion vasta i profunda i de una intelijencia elevada, entró al campo del periodismo con ventaja, i lo abandonó con honor, cuando su salud le impidió continuar. Como periodista, pues, Varas merece un lugar distinguido, i es a nuestro juicio el que desde algun tiempo a esta parte mejor ha comprendido la difícil mision que tiene que cumplir el escritor de la prensa, i lo que exige de él la sociedad; hacer el bien, buscando la verdad, enseñándola al pueblo, i defender la justicia. Tal ha sido la marcha que como escritor público i político ha seguido Pio Varas: felices los escritores que pueden decir otro tanto, i felices los que no han abusado de su intelijencia i de su pluma, ni han echado jamas un borron sobre la historia de su vida representada en sus escritos!

Como poeta, sus poesías líricas publicadas en diferentes periódicos son escasas: pero en ellas deja ver el esquisito gusto que poseía i el delicado sentimiento que dominaba su espíritu.

Jóven aun, cuando vió deshechas las brillantes ilusiones que acariciaron su fantasía, se sintió inspirado con la memoria de una ventura perdida i escribió con hermosos versos su mas tierna poesia, titulada «Un recuerdo.» En ella brilla la inspiracion i abunda el sentimiento: a nuestro juicio es una de las mas bellas composiciones que se han escrito sobre ese tema, i le basta ella sola para merecer con justicia el nombre de poeta. Sus traducciones «En favor de los pobres» de Victor Hugo, «La madre Polonesa» de Mickiewicz, son de primer orden.

A mas de las citadas podriamos enumerar otras poesías de no inferior mérito, todas las cuales escritas en lenguaje correcto i puro, revelan las dotes poéticas de Varas. Digno de sentir es que se dedicara al cultivo de la poesia solo por pasatiempo, como un solaz en sus horas de cansancio i de dolor, i no la cultivara como un campo fecundo del cual con razon pudiera prometerse abundante cosecha. Esta es la causa porque sus producciones publicadas son imitaciones de escritos extranjeros. Su intelijencia privilegiada debia estar destinada a volar mas alto, a crear obras de mas mérito que las anteriores: i así hubiera sido, si una muerte prematura no le arrebatara de entre nosotros en lo mas florido de su edad. Se preparaba para dedicarse a escribir algunos estudios sobre varios puntos de la Historia Nacional i de América; pero se detuvo en la mitad de su camino, i sus proyectos, con porjuicio de nuestra naciente literatura, han quedado frustrados.

Hemos en pocas líneas considerado al jóven literato: nos abstenemos de hablar del hombre que dotado de alma elevada, de noble corazón, fué idolatrado por sus amigos i querido i respetado por todos. De sus virtudes domésticas i sociales guardan el sagrado recuerdo sus doloridos deudos i amigos, i la literatura americana conservará como monumento de gloria para el nombre del poeta, sus elegantes escritos i sus sentidos versos, Pio Varas bajo al sepulcro sin un odio siquiera, sin una mancha que lo ofenda, sin una accion que lo humille: digno i cumplido caballero en su vida, es honrado con las lágrimas de la mas intensa i sincera amargura en su muerte!

Diciembre de 1864.

C. W. M.

LOS NIÑOS.

Nunca he podido definir el sentimiento que me produce la vista de un niño. Encuentro en la infancia una poesía tan tierna, tan dulce, tan espontánea, que se me oprime dolorosamente el corazón al pensar que es una época tan corta en la vida.

El que ha llevado una juventud penosa, sin esas ilusiones que la engañan, sin esos goces que dejan siempre alguna memoria risueña, vuelve los ojos con tristeza a esa playa bendita que ha abandonado para siempre i quisiera dar todo el tiempo que le resta de vida por volver a esos años de risas i de juegos inocentes.

En el estado en que ahora se encuentra mi corazón, sin ilusiones, sin esperanzas, sin recuerdos, los niños es lo único que me hace creer en la felicidad.

Cuando veo unos cuantos pequeñitos correr por una alfombra o al aire libre, yo lanzo con ellos mi espíritu fatigado i lo siento gozar como si realmente fuese yo también un niño.

Todo lo que hai en ellos, sus movimientos, sus risas, sus llantos, i hasta esas ligeras riñas en que suelen caer, encierra para mí un libro misterioso en donde leo poemas de amor i de felicidad.

Parece que ellos habitan en un mundo distinto. Todo para ellos tiene el significado de una ventura desconocida que solo está en su alma.

El sol no quema sus frentes graciosas; la lluvia no maltrata sus miembros delicados; las tempestades no azotan sus cabellos; las espinas no se clavan en sus pies.

Hai en su corazón tanta bondad, tanta inocencia i tanta alegría, que nunca la amargura halla un rincón en donde esconderse.

El amor de dos niños, ese amor que nadie sabe explicar porque nadie es capaz de comprender en toda su pureza, es como un rayo de castidad que cae desde el cielo sobre las miserias de la tierra.

Un hogar que encierra uno solo de esos seres privilegiados es como si encerrara la bendición de Dios.

El ruido que hacen los niños jugando es para mis oídos un canto celestial que me llena el alma de sonrisas i el corazón de esperanzas.

Jamás he encontrado en la naturaleza un cuadro mas sublime que el de un niño al lado de su madre; por eso creo que las madres son los seres mas felices del mundo.

Cuando veo un niño arrodillarse graciosamente i repetir con su vozecita dulce i argentino la oración que le enseña su madre, entónces yo tengo fé, creo que Dios oye esa oración i que dirige al mundo una mirada de consuelo. I me

siento tan aliviado de la vida i tan tierno en mis pensamientos, que yo también desde el fondo de mi corazón repito esas palabras porque me parece que ellas me purifican.

Cuando oigo su llanto, cuando veo esas preciosas lágrimas que se desprenden abundantes de sus ojitos delicados, no me entristezco. Veo en esas lágrimas el rocío de la inocencia i quisiera recojerlas en mi alma para formar en ella un vaso de perfumes. Es un llanto tan puro!

Nada hai en los niños que no sea poesía, sentimiento i castidad. Hasta esos engaños inocentes con que parecen iniciarse en la carrera del hombre, tienen algo que hace sonreír i perdonarlos.

¡Qué impresión tan dulce me produce la vista de un niño dormido! Creo que es un ángel que descansa un momento de ese canto incesante que hace la armonía de cielo.

Yo amo a los niños, como a la brisa de la tarde que refresca mi frente, como a la luz de la mañana que me despierta de un sueño ajitado, como a las flores que perfuman la creación, como al rocío que vivifica las plantas, como a los ángeles que me consuelan, como a la felicidad que he soñado.

I los busco porque a su lado descanso de las fatigas del mundo, porque ellos me hacen sonreír i olvidarme de los desengaños i de las espinas que me han clavado el corazón.

Yo oigo con mas gusto esas palabras mal pronunciadas que empieza a balbuciar la boca de un niño, que las frases claras que salen de la boca de un hombre; las oigo con mas gusto que la música i que el canto de la sociedad.

Hai en esas palabras algo del trino de las aves, del murmullo de un bosque, del ruido de una fuente que corre entre flores; algo de esa voz misteriosa de la creación que produce una melancolía muy parecida a la felicidad.

La vida con todos sus colores, la creación con todas sus ilusiones, están en la vida de un niño. No hai nada mas hermoso.

Por eso cuando veo un niño enfermo, con sus ojos apagados, con su mirada llena de esa amarga dulzura de la inocencia que sufre, con su voz que apenas se oye, con sus súplicas para que lo alivien, con toda esa debilidad que lo consume, yo sufro con un dolor inesplicable, quisiera desprenderme de lo mas puro que hai en mi vida e inocularlo en la suya para volverle la salud. Me parece que es un jirón de felicidad que se le arranca al mundo. Hasta el cielo mismo me parece que debe sufrir con la enfermedad de un niño.

Yo no sé efecto de que causa será que estando al lado de un niño yo no me acuerdo de la sociedad de los hombres.

I cuando veo un niño sonreirme i acariciarme, cuando lo veo venir a mi, impulsado por ese amor tranquilo que domina sus acciones, no ambiciono nada, porque me siento feliz.

...

EL VALOR PERUANO.

Se acaba de anunciar la determinacion de presentar batalla a la escuadrilla española.

El señor Ministro de marina está en su despacho con el oficial mayor.

El portero entra a cada diez segundos i pone en sus manos un paquete.

—¿Qué contiene eso? pregunta el Ministro.

El oficial mayor va abriendo i contesta:

—Solicitud del oficial *tal* de la marina, para bajar a tierra por enfermedad.

—¿I las otras?

—Lo mismo; todos piden igual cosa por el mismo motivo.

—Pobres oficiales! yo comprendo perfectamente esa enfermedad; es la que padece todo el pueblo desde que el gobierno ha dicho que se va a batir.

—Se proveen?

—No; no hai necesidad, luego se les pasará.

S. E. tiene tambien la enfermedad i no habrá combate. Por eso me ve Ud. tan tranquilo....

—¿Cuántas son las solicitudes?

—Diez.... veinticinco.... treinta i cuatro.... sesenta i dos.... och....

—Hombre! toda la marina?

—Casi toda.

—¿Tambien los comandantes?

—En primer lugar.

—Tienen razon; yo comprendo eso perfectamente. Pero luego se les pasará,... es preciso descubrir el pastel, para que no empiezen a morir repentinamente. Vamos a hablar con S. E.

Muchos oficiales conversan a bordo. Se habla de la órden del día, los españoles.

—Yo estoy desesperado; la sangre hierve en mis venas al ver la cobardía de nuestro gobierno.

—Esto es desesperante.

—Lo que yo quiero es verme la cara con los godos; les haremos ver cuantas son cinco.

—A mi me parecen pocos todos los godos del mundo para batirme.

—Yo no quisiera sino que se me pusiesen algunos a la vista.

—Mi indignacion es tal que iria solo i a nadar contra todos sus buques.

—Juremos venganza,

—Sí! venganza! en el momento de avistar si quiera algo que parezca español, saludemos a cañonazos.

—Viva el Perú!

—Muera la España!

—Muera!

—Qué vengan i sabrán lo que valen los peruanos.

El vijia avisa que vislumbra en el mar una cosa parecida a un bote español.

—Cierto i vienen armados!

—¡Caramba! yo me voi a mi camarote por no verlos.

Se hace una confusion; se atropellan en las escotillas, nadie habla; en dos minutos la cubierta ha quedado solitaria. Despues de dos horas asoma la cabeza de un oficial.

—Pasaron?

—Si pasaron; era el bote de un pescador.

Salen todos.

—¿Dónde están? Cobardes! infames!

—Nos tienen miedo.

—Viva el Perú!

MORFEO.

ESTUDIOS DE MUJERES.

V.

Los que ven una vez a Eujenia se sienten arrastrados hacia ella por una poderosa simpatía i profundamente dispuestos a entregarle su corazon. Porque Eujenia tiene en su fisonomía i en todo su cuerpo ese *no sé qué* inesplicable en que consiste el secreto del amor. Sus ojos miran con una dulzura que tienen pocas mujeres, sus lábios sonrien con una gracia encantadora, i hai en cada uno de sus movimientos esa indolencia descuidada que nace de un carácter franco i sin preocupaciones. Pero Eujenia no es lo que parece. Cuando uno se acerca a ella, la trata i la conoce un poco, el corazon se siente desfallecido i los ojos solo la miran con una especie de compasion. Eujenia es una niña frívola i de carácter duro. Los triunfos pasajeros que ha obtenido su belleza la han vuelto caprichosa, llena de orgullo, esquiva, dominante; le parece que los homenajes que le rinden algunos hombres son un tributo forzoso que se le debe; no se cree obligada a la gratitud por ninguna clase de atenciones i para ella los hombres han llegado a ser un adorno para presentarse en sociedad. Su trato se ha vuelto áspero; sus ocupaciones son mirarse al espejo i estudiar la manera de parecer mas bonita; usa afeites para aumentar la blancura de su cutis i se ocupa mas de las modas que de compartir con su madre las tareas domésticas. La costura, el bordado, la música, la buena lectura, todo eso que contribuye a formar la educacion de una niña, le parece de *mal tono* i digno solo de las mujeres que se llaman de segunda clase.

Eujenia no sabe apreciar los sentimientos

porque ella no los conoce i los mide siempre por la posicion social de cada uno. Su porvenir está en un marido rico; su única pasión es sobresalir en lujo i ser envidiada en la sociedad. Eujenia es una mujer desgraciada; los que han empezado por amarla, han concluido por compadecerla. Puede ser que los años la corrijan dándole una experiencia que la hará sufrir; entretanto, ella no es feliz i no hace feliz a nadie. No se puede dar un corazón como se da una joya o un adorno.

VI.

Gabriela no es bonita; pero tiene una de esas fisonomías alegres, espresivas i picantes que atraen mas por sus jestos i sus gracias que por la perfeccion de sus líneas. Es atrevida en sus palabras, maliciosa en sus miradas, picaruela en todos sus movimientos. Gabriela tenía cuando mas niña esa chispa que ahora se llama *sprit* i casi siempre era graciosa. Los agasajos de sus amigos la han perjudicado; por explotar la simpatía de los que la oyen en favor de su viva imaginación, ha perdido la naturalidad en que consistía toda su chispa. Ahora se hace viva por fuerza; busca i estudia los dichos graciosos, suele decir palabras que están en poca armonía con la posición de una niña i muchas veces sacrifica la amistad a la risa de la tertulia. Quiere llenar ella sola el salón en donde está i exige que todo el mundo esté pendiente de sus atractivos. No hai duda que tiene algo en su viveza, en su cuerpecito i en sus maneras, pero no es lo que se desea en una niña. Su orgullo la engaña sobre la simpatía que inspira i se deja llevar de la corriente momentánea de los aplausos que recibe. Se ha creado un papel i lo representa a toda costa: se cree una *monada* i en eso consisten sus ligeros defectos. Sin ellos, Gabriela sería una niña interesante, porque tiene buen corazón i no le falta talento.

VII.

¡Que hermosa es Julia! Tiene los ojos negros, el cabello de un castaño brillante, el rostro ovalado i ligeramente pálido, los labios delgados i temblorosos, mas dispuestos al suspiro que a la sonrisa; parece un ser débil i enfermizo porque regularmente su cuerpo se reclina en una posición de natural abandono; pero es que Julia se cuida poco de las exterioridades; vive mas con el espíritu que con el cuerpo i continuamente está soñando. Es de esas mujeres, plantas raras en este siglo, que creen en el amor, en la honradez i en el deber; ella quisiera vivir de sentimientos i de cariños. Sus ojos están siempre fijos, su mirada llena de melancolía parece buscar una imagen que no encuentra; es triste, modesta, amable, concentrada, i su vista infunde al corazón pensamientos

de amargura, porque parece que esa niña vive sufriendo. Si Julia fuera un jénio sería el de la meditación. Su carácter es dulce i dispuesto siempre a armonizarse con todo aquello que revela sentimiento i poesía. Es una de esas almas creadas para el amor; pero que, nacidas en este siglo de egoismo i de cálculo, se concentran i se consumen en sí mismas, como las flores que nacen en un campo de abrojos. Julia se asemeja al crepúsculo de la tarde; cuando el amor venga a conmovérle con su influjo vivificador, Julia se asemejará al crepúsculo de la mañana.

VIII.

Estela sería interesantísima si no fuera tan coqueta. Para ella los hombres no son mas que objetos de diversion; pero de diversion seria, Estela no se puede enamorar de uno; su corazón parece estar lleno de departamentos para alojar amores. Para todos tiene miradas dulces, sonrisas de inteligencia, palabritas amorosas. Tiene un talento especial para tocar las teclas del instrumento de la coquetería de manera que no haya discordancia entre ellas. Sabe manejar a sus adoradores de una manera que nunca los aleja; sin dar nunca mas que pruebas insignificantes, a todos los llena de esperanzas. Su talento principal consiste en hacer que ellos no se indispongan entre sí. Esa es su vida i esos son sus goces. Es una desgracia; cuando su corazón se fatigue de la frivolidad de esas juegos, ya lo encontrará talves incapaz de amar i le será mui difícil fijar sus impresiones. Con almas como la suya puede alcanzarse una felicidad infinita o hallarse un infierno horrible. Cuando su hermosura empiece a declinar, puede ser que se afirme su cabeza, porque entonces le faltará su arma mas poderosa. Entretanto la rubia Estela juega i se divierte con sus enamorados, sin pensar que sus enamorados tambien piensan i se divierten con ella por que las coquetas no pueden inspirar ese amor puro que da la felicidad.

LAS VACACIONES.

Veinte dias mas, i Santiago se convertiría en una desmantelada ciudad. La jente de buen tono i de mediana condicion, hace ya sus aprestos de viaje.—El día de Pascua, nuestras elegantes irán a dar su adios temporal a nuestro paseo de las Delicias. Las haciendas vecinas, Valparaíso, las costas de Santiago i las poblaciones de estos contornos, recibirán los ricos despojos que el ardiente sol del estio arrebató a esta opulenta ciudad. No obstante, atentas nuestras expedicionarias al tremendo día del *memento homo*, todas ellas volverán a ocupar sus antiguos hogares.

Entre tanto, los Ministros del despacho no quieren a su vez, ser un punto menos que sus gobernados. Al efecto, el *gran exonerador* se nos asegura que se trasladará a Colchagua, donde exonerará en masa a to-

dos sus inquilinos, talvez por serle ya inútiles sus servicios; i el de Hacienda dirigirá sus pasos a Valparaiso, acompañado de su distinguido amigo el señor Lastarria, persiguiendo, sin duda, las ovaciones que con tan buenos títulos pueden exigir de aquel vecindario—Sabedor aquel pueblo de tan fausto acontecimiento, se prepara a recibirlos con el esplendor que corresponde a tan altos personajes. Con tan laudable propósito tiene ya nombrada una diputación que salga a recibirlos, cuyo presidente, despues de dirigirles una alocucion digna de tan esclarecidos huéspedes, pondrá en manos del señor Ministro un ejemplar de su famosa Ordenanza de Aduanas, ricamente empastado, con adornos en relieve de gran valor, i con la siguiente inscripcion que se lea en caracteres de oro, sobre la tapa superior de la obra. *Valparaiso agradecido, tributa este pequeño homenaje a los talentos financieros del señor don Alejandro Reyes, i al señor Lastarria le será entregada una hermosa Penca con rica empuñadura de oro, en la cual se lea la siguiente inscripcion. El comercio de Valparaiso rinde este débil tributo de gratitud, a la ga lantería parlamentaria i finos modales de su diputado don José Victorino Lastarria.*

Valparaiso ha sabido siempre manifestarse grato a sus leales amigos i buenos servidores.

Se nos asegura que ya se encuentra mui adelantada la construccion de la estátua que Valparaiso ha acordado erijir en honor de su *agradecido* diputado don señor Lastarria. La *Penca* que debe empuñar en la mano derecha, en actitud de dar el azote, se nos dice que es una obra verdaderamente artística.

Una de las caras de la estátua, que como dijimos en nuestro número anterior, tiene dos, manifiesta una fisonomía dulce, apacible, suplicante i tímida: parece que mendiga el sufragio del pueblo para alcanzar el puesto que hoy ocupa en el Congreso. La otra revela un semblante duro, áspero, irascible i desdenoso: parece que dijera al pueblo: *sufragaste en mi favor; ahora te desprecio.*

La estátua se colocará a la entrada al pueblo, mirando a Santiago con la cara de las votaciones, i con la del triunfo mira a Valparaiso, a cuyo frente ostenta la hermosa *Penca*.

El 12 de febrero es el día designado para la inauguración de la estátua, para cuyo día se piensa invitar a la mui ilustre i dócil mayoría de la Cámara de Diputados, para que con su presencia solemnice el gran acto de la instalacion de la gran *Penca* de la subordinada mayoría.

En una de las caras del pedestal se lee esta sencilla inscripcion.

EL DIPUTADO PENCA.

P. Q.

POESIAS.

OJOS VERDES.

I.

Son hermosos i ardientes
Los ojos negros:
Son los ojos azules
Sueños de cielo;
Los ojos verdes
Son ojos de esperanzas
Que amando mueren.

Dulces cual los azules,
Cual ellos tiernos,
Los ojos verdes dicen:
Amor, respeto!—
Feliz quien ama,
I en ojos verdes lee
Sus esperanzas!

Del color de los mares
Que en calma duermen,
Son un mar de ilusiones
Los ojos verdes.
I si son mares,
Son mares sosegados
Sin tempestades.

Ojos dulces, tranquilos,
Siempre serenos,
Cuyo amor es sensible
I no dan celos,
Los ojos verdes
Son ojos de esperanzas
Que amando mueren.

II.

Niña, tus verdes ojos
Son el espejo
Donde retratas todos
Tus pensamientos.
Pura es tu alma
Como tus ojos puros
Que de amor hablan.

Ellos dicen que eres
Un ángel puro
Cuya patria es el cielo,
Mas, no este mundo:
Nunca podrias
Abrigar negras sombras,
Nunca mentira!

Imájen de los gozes
Del paraíso
Son tus ojos tan verdes,
Tan cristalinos!
Niña preciosa,
Por eso si te miran
Todos te adoran!

Feliz aquel que tú ames,
Cándida niña!
Feliz quien pueda suya
Llamarte un día!
Dicha tan grande
Escitará la envidia
Aun de los ángeles.

Son hermosos i ardientes
Los ojos negros,

Son los ojos azules
Sueños de cielo:
Los ojos verdes
Son ojos de esperanzas
Que amando mueren!

M. R. C.

1863.

LUTO.

El cielo ya no brilla,
Negra nube lo empaña; en la pradera
Helada está la tierna florecilla
Que acarició lozana
El aura juguetona en la mañana.
¿I qué es del corazón? triste suspira,
Cuando sus muertas esperanzas mira....
¡Ai del que en todo vé tristeza i duelo
En el almá, en el mundo i en el cielo!

TEMPESTAD.

¡Cual brama la tormenta! el mar furioso
En la costa vecina
Rompe sus olas, ante el alta roca
Postrada su osadía.
¡Ai de la nave! hasta los cielos sube,
Como frágil arista,
I al abismo las iras de los mares
Después la precipitan!
¡Valor, valor! entre las densas nubes
Un astro se divisa
Valor....mas ¡ai!... el astro se ha eclipsado,
La nave está perdida!
La nave triste encallará sin duda
En la riscosa orilla....
La nave era mi amor, ¡ai! esa estrella
Fué la esperanza mia!

RUIDOS DE LA SEMANA.

¡Sabeis, lectores, que estoi con un miedo terrible? I la cosa no es para ménos. Leed i veréis.

Todos conocen aquí a un doctor homeópata u homeopático, no sé cómo. Pues el buen doctor estíbase la otra noche componiendo sus aguitas milagrosas cuando, de repente i sin saber por donde, se le aparece un personaje mui extraño. Vestía de elegante *fashionable* i tenia cola i cuernos.

El doctor tomándolo por un enfermo quiso

tentarle el pulso, pero el visitante no se lo permitió.

—Doctor, le dijo, yo no soi enfermo.

—Entónces ¿quién es usted?

—El diablo.

—Vade retro!

—Vamos! ya no se acuerda de mí el buen doctor? Ingrato! Pues ha olvidado acaso que yo me digné en muchas ocasiones inspirar su majín? A quien le debe usted aquella famosa inspiración de las *latitas* que hicieron el incendio de la compañía? A quien le debe la inspiración de esas célebres cartas a propósito de la cuestion peruano-española? A quien le debe usted que alguna jente crea en la homeopatía?

—Todo me lo debo a mí mismo, a mis estudios, a mí....

—Bah! bah! doctor; aquí no nos oye nadie. Pues oiga usted. Yo, no hallando que hacer, porque ya me despedí de Pinzon, i habiéndome dado vergüenza quedarme en el Perú, me acordé de usted, mi antiguo amigo i aquí estoi dispuesto a hacer mas diabluras que nunca. ¿Cómo ha ido por acá?

—Perfectamente; como hai tantos enfermos i tantos....

—I tantos tontos, eh?

—Pues! la medicina está de buena cuenta.

—Doctor, yo traigo muchas profecías que anunciarle.

—Oh! felicidad!

—I como yo le quiero a usted tanto, quiero dejárselas aquí para que explote la mina que usted sabe.

—Veamos.

—Oiga usted. El año 65 va a empezar.

—Sí? no lo sabia

—I se verán cosas estupendas; por ejemplo; los Ministros serán hombres prominentes; las mujeres andarán con faldas, i los hombres con pantalones; los médicos matarán un ochenta por ciento de vivos i la homeopatía será la ciencia, la gran ciencia gubernativa. Los pillos serán como en todo tiempo los hombres importantes i los buenos se hundirán como siempre. Se casarán los hombres con las mujeres; lloverá en invierno; en el verano hará calor i cuando se entre el sol será de noche. Todo ésto se lo digo a usted mui en secreto para que usted lo publique cuando lo encuentre por conveniente. Yo vendré de cuando en cuando a iluminarle con mi sabiduría.

—Un favor ante todo. Yo quiero hacermelo amigo del Ministro de Hacienda i quisiera que usted viniere tambien a iluminarlo a él.

—Es imposible.

—Entónces mande otro diablo que venga a darle sus consejos.

—Es imposible, digo. El Ministro de Hacienda

da es hombre que entiende las cosas i yo vendré pronto a llevarlo, porque la Aduana del infierno está mui desordenada; lo nombraré mi Ministro jeneral i le haré dictar una nueva ordenanza; lo llevaré acompañado de algunos otros i sobre todo de uno que ahora se me ha escondido en la Corte Suprema de este pais creyendo que de allí no lo podré sacar

—¿Serán muchos?

—No; las nueve décimas partes de la Fusión; despues vendré por los demas.

—I se va usted pronto?

—Sí; tengo ahora que hacer mucho en España donde me esperan la reina i mi buena Patriocinio para conenciari conmigo. Tambien daré una vueltecita por Roma donde necesito concluir algunos asuntos que he dejado pendientes. Entretanto dejaré aquí mis poderes jenerales a don Juan Ugarte en compañía de algunos hombres, de esos que visten mis colores en su traje. En fin, adios, mi querido doctor. No se olvide usted de aplicar la homeopatía a todas las enfermedades que sufra el Estado i tambien cuando la Fusión esté de parto, allá por la reeleccion, eh?

—Bien! bien! no se me olvidará.

—Hasta la vista, pues.

—Hasta la vista i muchas gracias.

Lo demas que hablaron no se puede contar.

El diablo se fué i ya era tiempo; porque el pobre doctor estaba a punto de desmayarse. Lo habia sostenido durante el diálogo una fuerza estraña i misteriosa de que él no sabia darse cuenta i ya esa fuerza comenzaba a fallarle.

Nadie como él cree en brujos, en ánimas i en toda clase de apariciones i ya ven ustedes que eso de aparecérselo a uno el diablo es cosa para apostárselas al mas valiente i al mas incrédulo.

Ello es que el doctor salió despavorido, atropellando cuanto encontraba por delante i rezando las mil oraciones homeopáticas que tiene para estos casos. I no se seóseg hasta que un señor cura lo bañó en agua bendita i le echó un exorsismo para sacar no solo uno, sino hasta un millon de diablos.

¿Será tambien el diablo el que anda por la República argentina? Se ve allí una cosa tan rara, tan estraordinaria, que casi estoi por atribuir la a la misma causa. ¿Quereis saber cuál es esa cosa tan estupenda? Es que el Presidente es un literato i se ocupa mucho de la literatura, lo que en América es un fenómeno inesplicable. Tan acostumbrados estamos a ver que ningun hombre prominente guste de la literatura, que nos asombramos de verlo aunque sea en otra parte.

Si yo fuera literato diria que Buenos Aires está mucho mas adelantado que Santiago por-

que hace de las letras un ramo de progreso, i de su estudio una carrera honrosa i de recompensa.

Feliz tierra esa en que los poetas no son condenados al desprecio.

Pues, señor, he aquí lo que ha pasado. Don Diego Barros Arana envió a principios de este año al señor Presidente don Bartolomé Mitre una coleccion de todo lo que se habia publicado en Chile de autores nacionales. Fueron entre esas publicaciones los dos volúmenes de Guillermo Matta, en los que este tuvo la feliz idea de poner unos versos manuscritos dirijiendo al señor Mitre sus poesias.

¿Creeis que el Presidente de aquella República contestó al obsequio dando secamente las gracias como lo ha hecho otro Presidente mui conocido nuestro en casos semejantes? No; el señor Mitre dirijió especialmente a nuestro poeta la carta que tenemos el placer de publicar a continuacion.

Buenos Aires, Noviembre 19 de 1864.

S. D. Guillermo Matta.

Estimado señor:

«Oportunamente tuve la satisfaccion de recibir los dos volúmenes de sus obras poéticas, con el bello i sencillo distico manuscrito con que Vd. tuvo la fineza de enviármelas.

«Apreciador de su talento i de la alta i jenerosa inspiracion que distingue a su musa, guardaré ese precioso ejemplar de sus obras, como un recuerdo del poeta i como una de las brillantes manifestaciones de la intelijencia americana.

«Al unir mi aplauso al que ha recibido ya de toda la América, me es agradable ofrecerme a Vd. como un amigo i un hermano de causa i de principios, deseándole larga i fecunda inspiracion para su jénio, i la felicidad para Vd. i para los suyos.

«Soi obsecuente servidor i amigo

B. Mitre.»

¿Que os parece, lectores? No es verdad que ese Presidente no parece de estos tiempos? Cómo le diéramos un pedacito de él al nuestro! Pero aquí va todo lo mismo. Ni el Presidente ni nadie cree digno ocuparse de la literatura. En nuestra buena sociedad de Santiago vale mas el que lleva un chisme curioso que el que hace un magnifico verso, como vale mas el que sabe jugar rocambor que el que sabe literatura.

Aquí, poeta es sinónimo de vago, de ocioso, de mala vida i de que sé yo que mas. Un literato es una cosa así como un trapo sucio que cada uno se cree con deracho de quitar del paso con la punta del pié. ¡Oh culta capital!

Los que pagan el pato son los poetas; pobrecillos! los viejos, los clérigos i las beatas les hacen la cruz i los condenan a la execración universal; las mamáes los señalan a sus hijas como seres perniciosos i los papáes dicen que son flores cuyo aroma tiene un veneno que solo se conoce despues de sentir sus fatales efectos.

Sin embargo, las niñas parece que no piensan lo mismo; jeneralmente ellas gustan de la poesia mas que de la costura i acaso alguna ama desde léjos a los pobres poetas. En cuanto a mí, yo soi de la opinion jeneral; las niñas no deben leer versos ni mucho ménos hablar con los poetas. Cuando alguna es de esas románticas Heloísas que se recrean en alimentar su espíritu con sueños de amor i de felicidad, pobre de ella. Insensiblemente se va envenenando; comienza por leer con cierto placer un versito; sigue con otros, le vienen esas ideas bonitas pero anti-sociales de los poetas. ... i adios!.. le sucede lo que a nuestro doctor; se le aparece el diablo.

Yo, que tengo experiencia de lo que son esas cosas, porque tuve por rival a un poeta, aconsejo a las niñas que no lean en su vida mas versos que los de las novenas. Sigán los consejos de las mamáes bien educadas, es decir, de aquellas que no quieren que una hija piense nada por si misma. Esto es mui natural; dejando pensar sola a una chiquilla que no conoce el mundo, podria enamorarse de un pobre i he aquí echada por tierra la base del bienestar social. Una hija prudente i virtuosa debe dejar a su mamá el cuidado de enamorarse por ella; el amor ha pasado a ser del dominio de la vejez.

A propósito de literatura, no quiero seguir adelante sin hablar del drama que se va a poner el juéves en escena. Su título es *Manuel Rodriguez* i su autor el jóven Carlos Walker Martínez. Los que conocen el drama hacen de él grandes elogios por su argumento i por la versificación. Mas que la pintura de una época es una reunion de episodios curiosos i de recuerdos históricos, estrechamente enlazados en la trama de la obra. Manuel Rodriguez aparece allí con su carácter de noble caudillo, de soldado entusiasta i de patriota constante i decidido. I por último, la victoria alcanzada por nuestras almas en Chacabuco dan al drama un interesante desenlace.

De todos modos, es necesario que esta vez el público vaya a estimular con su presencia i con sus aplausos el trabajo que saca a la luz nuestras glorias olvidadas i que da una vida palpante a las tradiciones de nuestra historia. Tanto mas meritorio es esto cuanto que entre nosotros no hai carrera dramática, como no hai carrera literaria.

Por ahora no hacemos mas que invitar al

público a la manifestacion de su amor al trabajo i al mérito. Para el número próximo esperamos tener el gusto de hacer un ligero análisis del drama que anunciaremos.

Amigo del autor no adelantaré un juicio que pudiera herir su modestia; pero cuando su obra pase al dominio del público, hablaré de ella con toda la franqueza que tengo para decir cosas buenas, cuando no digo barbaridades.

Entretanto esperaremos el juéves para asistir a la representacion, que yo no perderé porque me siento con ansia de aplaudir el trabajo que se hace por amor a él solo, pues no espera aqui ninguna recompensa. Iré, pues, salvo que de repente me ataque la peste i me haga cambiar de pensamiento.

¡Feliz nuestro Presidente que no le tiene miedo a la terrible viruela! Ya se vé! El no cree en la tal epidemia; como los lamentos de los infelices que se mueren por falta de recursos, como los gritos de la miseria de las familias desamparadas, i el aire de los hospitales no llegan a las alturas en que él que vive, no es extraño que crea que todo es una pura exajeracion.

Quisiera que S. E. asistiese siquiera una vez a una junta de las muchas sociedades de beneficencia que hai en Santiago, o que diese una vueltita por los hospitales; así talvez se descubriría donde tiene el corazon i acaso se dictarian medidas que tendiesen a aliviar el malestar de la poblacion i se decretarian algunos miles para aliviar miserias i curar enfermos.

No aleguen la escasez del erario, porque es una triste excusa. Si realmente no hai dinero para eso ¿no se podría facilitar un poco de tiempo una parte del sueldo de 48,000 pesos i otra mas pequeña de los sueldos de 6,000?

Mire S. E. que la epidemia cunde cada dia haciendo terribles estragos en la clase menesterosa. Mire S. E. que la epidemia es contagiosa i que cundiendo como va, puede llegar un dia hasta su casa, i entónces... ¿creería S. E. en la epidemia?

Los que gozan de buena renta i duermen en buena cama i comen en buena mesa, no son distintos de los demas i acaso esa triste indiferencia con que oyen los lamentos de la desgracia, puede convertirse en un castigo que no les deseamos, pero que encontraríamos justo.

Pedimos a nuestro gobierno un poco de caridad, un lijero arranque siquiera de amor al pueblo, que eso pudiera hacer mucho bien a la poblacion que sufre.

Señor presidente, haced a los pobres la limosna de acordaros de ellos, que bien poco os debe costar.

Equis.





El que entra i el que sale.